19 CREER: Donación de mis recursos

Pastor Larry Courson

Peace Lutheran, Ann Arbor, MI

25 de enero de 2015

Ya han pasado 25 días de este nuevo año. Eso significa que ya han pasado 25 días del reto de hacer realidad los propósitos de Año Nuevo. Algunas personas están haciendo realidad sus propósitos. Muchas no lo están haciendo. Uno de los propósitos más comunes cada año es hacer más ejercicio y perder peso. Si perteneces y asistes regularmente a un gimnasio, te habrás dado cuenta de que el número de personas que asisten para ponerse en forma ya ha comenzado a disminuir.

Otro propósito común cada año es manejar mejor nuestro dinero y salir de la deuda. Eso es un gran reto para las personas que cargan sus compras de regalos de Navidad a sus tarjetas de crédito. Algunas personas realmente lo están intentando. Cerca de dos decenas de personas están atendiendo al programa universitario Financial Peace (Paz financiera) los lunes por la tarde. Eso está genial.

Creo que todos sabemos que el dinero es importante para nosotros. «Asuntos de dinero» es uno de los factores más importantes que determinan la forma en que la gente vota cada año. La Biblia tiene mucho que decir acerca de cómo usamos nuestro dinero y todos nuestros recursos. Dieciséis de las parábolas de Jesús hablan acerca de cómo manejamos nuestras posesiones. Hoy en nuestra serie Creer, queremos echar un vistazo a lo que hacemos con lo que tenemos al preguntarnos cuál es la mejor forma de usar nuestros recursos para servir a Dios y a los demás.

Por lo tanto, comencemos con una afirmación muy simple pero verdadera. *¡Dios no necesita nuestro dinero!* Nosotros creemos que Dios creó todo. Dios no está limitado por el dinero o cualquier otro recurso que le devolvamos. Dios no necesita nuestro dinero, pero Él quiere nuestro corazón. Jesús nos dice: «Donde esté tu tesoro, allí estarán también los deseos de tu corazón» (Mateo 6.21, NTV). Si nuestro dinero es lo más importante en nuestras vidas, entonces el dinero se convertirá en el enfoque de nuestro tiempo, nuestros pensamientos y nuestras acciones. Pero si Dios tiene el primer lugar en nuestras vidas, el afán por el dinero y las cosas que el dinero puede comprar no domina nuestras vidas.

Hay una gran diferencia entre las cosas que «debemos hacer» y las cosas que «podemos hacer» en la vida. Debemos pagar nuestros impuestos. El gobierno establece lo que debemos pagar. No hay forma de esquivar esto. Puede haber consecuencias serias para nosotros si no pagamos nuestros impuestos. Pero no debemos dar nada a Dios ni dar para ayudar a otras personas. Eso podemos hacerlo. Es nuestra decisión. Nuestro versículo clave de hoy dice: «Pero ustedes, así como sobresalen en todo —en fe, en palabras, en conocimiento, en dedicación y en su amor hacia nosotros—, procuren también sobresalir en esta gracia de dar» (2 Corintios 8.7).

Puedes venir a esta iglesia cada semana y nunca dar ni una sola moneda. Esa es la libertad y la decisión que tienes. El evangelio de Jesucristo es el regalo gratuito de Dios para todos nosotros. Nadie obligó a Dios a amarnos. Nadie obligó a Jesús a entrar a nuestro mundo para morir en una cruz y pagar por nuestros pecados. Él lo hizo porque nos ama. Este anuncio está impreso en nuestro boletín cada semana acerca de las ofrendas: «si has venido a adorar por primera vez, eres nuestro invitado y no esperamos que des una ofrenda». Es en serio. El mismo anuncio es un recordatorio de que las ofrendas que damos son un acto de adoración. ¿Das porque crees que tienes que hacerlo? ¿O das porque quieres dar? Hay una gran diferencia. Es como la diferencia entre un niño que ayuda a lavar los platos voluntariamente o recoge su cuarto porque lo quiere hacer, o porque mamá o papá le obligaron a hacerlo. Uno lo hace alegremente. El otro lo hace a regañadientes.

Los historiadores nos dicen que cuando los soldados en la Edad Media se convertían a la fe en Jesús y eran bautizados, mantenían su brazo derecho fuera del agua como para decir que el brazo que usaban en la batalla no sería encomendado al Señor. Muchos cristianos hacen lo mismo. Sostenemos nuestra cartera en nuestra mano derecha como diciendo: «Señor, te entrego todo excepto mi dinero».

No estamos obligados a dar nada. Pero tenemos el privilegio de dar. No tenemos que dar, pero podemos dar. Pablo escribió: « Cada uno debe decidir en su corazón cuánto dar; y no den de mala gana ni bajo presión, porque Dios ama a la persona que da con alegría» (2 Corintios 9.7, NTV). Si analizamos este versículo como en la LFP, descubrimos estas cosas acerca de devolverle a Dios:

¿Quién? «Cada uno» Esta carta está escrita a los cristianos. Por lo tanto, es aplicable a cada uno de nosotros.

¿Cómo? «decidir en su corazón» El dar es un asunto del corazón, no de la compulsión. Nuestra relación con Dios determina lo que decidimos.

¿Qué? «cuánto dar» El dinero y el tiempo que damos son decisiones personales.

¿Cuando? «no den de mala gana ni bajo presión». Si esa es tu motivación, guarda tu dinero.

¿Por qué? «Dios ama a la persona que da con alegría». Dios nos ama a todos. Él quiere que le amemos también.

No creo que ninguno de nosotros quiera simplemente sobrevivir en esta vida. Queremos hacer algo significativo. Puede que hayas comenzado la carrera de tu elección para marcar una diferencia significativa en las vidas de los demás. Los maestros y las maestras quieren ayudar a los niños a aprender y a crecer. La gente en el área médica quiere ayudar a las personas a mantenerse sanas o a recuperar su salud. Las personas que imparten primeros auxilios quieren ayudar a la gente que está se enfrentando a situaciones difíciles. Nos ofrecemos voluntarios para hacer cosas que pensamos que son significativas, que marcan una diferencia. Dios nos da la oportunidad de dar nuestro tiempo, nuestras habilidades y nuestros recursos para marcar una diferencia significativa.

Dar significa hacer algo. Si tan sólo le dices a alguien que haga algo, es probable que se le olvide. Si le enseñas a hacer algo, es más probable que se acuerde. Pero si le involucras al hacerlo, no sólo se acordará sino que también entenderá. Dios nos da la oportunidad de devolverle a Él y a los demás para que podamos recordar y entender su amor por nosotros y por todas las personas.

Quiero terminar con un reto que puedes decidir hacer o no hacer. Echa un vistazo a tu cuenta bancaria, a tus inversiones y a tus ahorros, y a tus facturas de la tarjeta de crédito y hazte estas preguntas:

1. ¿Qué patrones o tendencias veo?
2. ¿Qué prioridades son evidentes en mis gastos?
3. ¿En qué área estoy satisfecho con el manejo de mi dinero?
4. ¿En qué área estoy decepcionado con lo que he visto?
5. ¿Qué cambios debería considerar hacer?

Dios nos ha dado a cada uno de nosotros cierto número de recursos personales y financieros para usar. Cuando pongas estas cosas en práctica esta semana, piensa cómo puedes con ellas hacer algo significativo y que cumpla el propósito de Dios.